

Los ingenieros y Heartfield

Con una nota sobre la Bienal de París,
Equipo Crónica y Alberto Corazón

COMIENZA nuestra crónica madrileña con una información sobre ingeniería, que ya es cuestión más que acostumbrada en nuestros informes y con la cual, muy venturosamente por cierto, ampliamos a mayores límites que los habituales en las crónicas artísticas, el campo de actuación del arte de nuestra cultura. Hoy le toca el turno informativo al XI Congreso Internacional de Grandes Presas, que se va a celebrar en nuestra ciudad la próxima semana y que va a ser, sin duda, una asamblea de mayor jerarquía en la obra de la ingeniería y del arte de nuestra cultura.

El «land art», el arte de mutación estructural de las formas de naturaleza, aquí está, desde los primeros tiempos del hombre a hoy. No busquemos matices de diferenciación entre el «land art», el arte ecológico, el arte de los ingenieros de Caminos, el arte que le muda la cara al paisaje, que es posible que aún haya clases entre unas y otras maneras de entendimiento de lo artístico, sino limitémonos a dar noticia de este Congreso, que complementará sus sesiones científicas con las sesiones práctico-culturales a lo largo de las grandes presas en tierra española, que es un espectáculo que yo incluiría con todo derecho en la nómina de los grandes sucesos artísticos del país. Entre las comunicaciones que se leerán en el Congreso, el arte ha sido recordado y atendido debidamente, en cuanto el arte se sustantiva en la inventiva ingenieril, y sobre él girará parte de la atención de estas gentes internacionales aquí reunidas, de cuyas conversaciones se dará cuenta a su hora en este espacio informativo.

Pero no acaban aquí nuestras noticias ingenieriles. También la próxima semana, el Centro Francés de Documentación Técnica —Alcalá, número 54, día 13, seis de la tarde— proyectará una serie de películas documentales destinadas a explicar las construcciones de redes viarias subterráneas, desde la construcción del Metro de México al «Metro del gran París», en una exposición educativa de esta clase de invenciones de ingeniería de Caminos, de los que no somos muchos de nosotros excesivamente expertos. También el arte es cosa posible en el ser entrañable de la tierra que pisamos; lo que qui-

ESCRIBE
ESTAS PAGINAS
DE ARTE
JOSE DE
CASTRO ARINES

John Heartfield
con el muñeco «Señor Conservador». El famoso
artista alemán inicia
en la obra del fotomontaje
un mundo expresivo insólito
en la lingüística artística
del tiempo moderno



rá suceda es que habrá que aplicarle parámetros de entendimiento por fuera de la costumbre artística, que ya se nos está quedando la pobre un poco gastada de vieja.

BIENAL DE PARIS

No sólo en lo que respecta a la ingeniería, sino a otras muchas figuras de invención del arte de nuestro tiempo consumista. Aquí tengo ante mí, en mi mesa de trabajo, la convocatoria para la próxima Bienal de París de 1973, en su octava edición, que se celebrará del 14 de septiembre al 21 de octubre, exclusivamente para artistas comprendidos entre los veinte y los treinta y cinco años. Su finalidad es la de fijar «un panorama verdaderamente internacio-

nal de la vanguardia» y, al tiempo, «un análisis del presente y una proyección del futuro» en función del contexto artístico, social, económico y geográfico. El asunto, por lo que se ve, es generoso de propósito y a él dedicaremos una mayor atención próximamente en nuestros espacios informativos. Digamos de momento que entre los miembros de la comisión internacional figura un español, Antonio Saura, y como invitados en la representación española, seleccionados entre treinta candidatos, dos nombres juveniles de mayor garantía nacional: el Equipo Crónica, de Valencia, con su mundo de crítica a cuestas, y Alberto Corazón, de Madrid, con sus últimas realizaciones conceptual e informativamente dramáticas de nuestra vida cotidiana.

(Pasa a la pág. siguiente.)

INFORMACIONES

780

SUC

MADRID
Fecha 27 JUN 1973

Recorte de